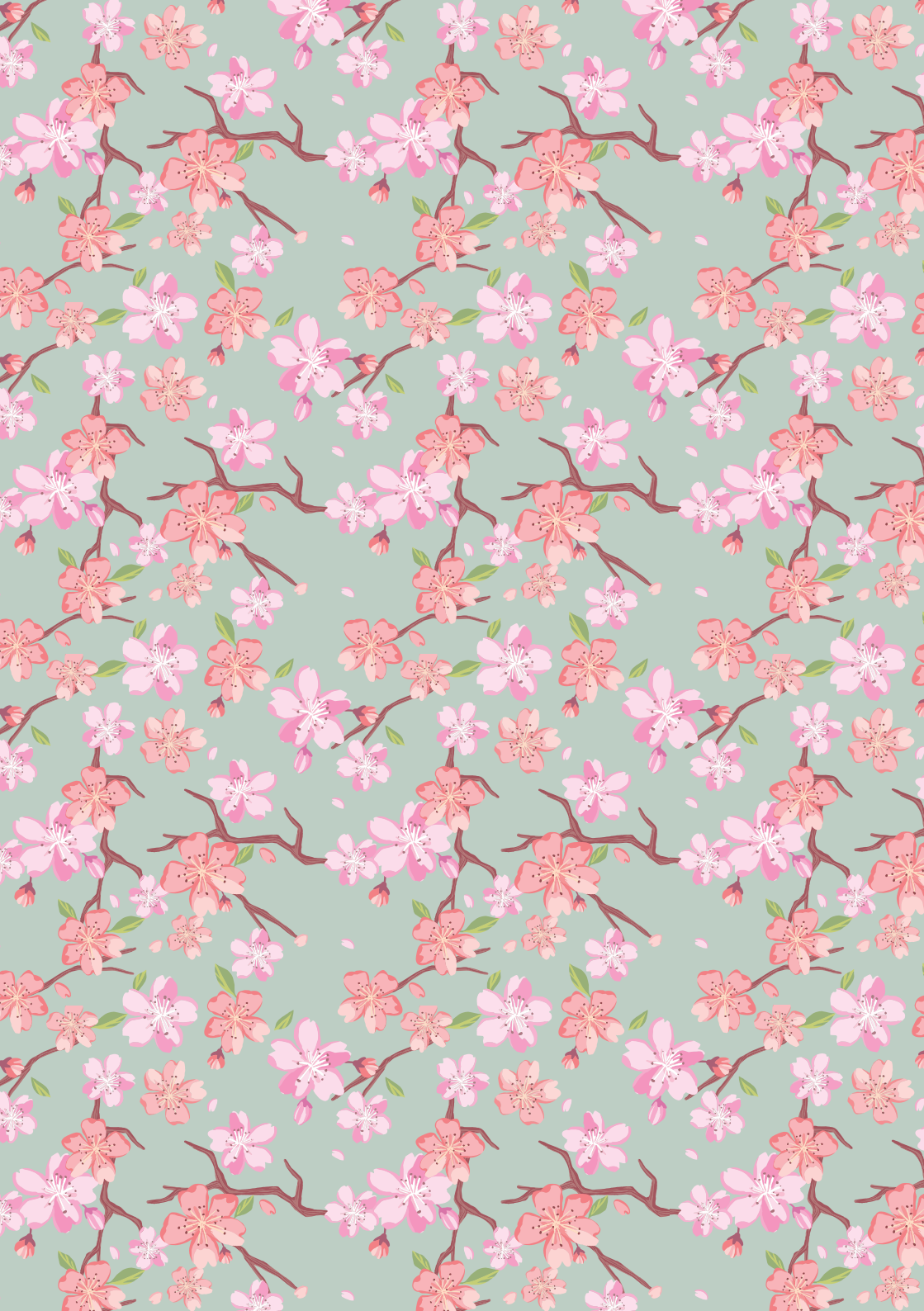


Doméstika

ARTE • TRABAJO • FEMINISMOS

5^{TO} Encuentro
IBEROAMERICANO
de arte, trabajo
Y ECONOMÍA
(SEIATE)



PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Lenín Moreno Garcés

MINISTRO DE CULTURA Y PATRIMONIO

Juan Fernando Velasco

**DIRECTOR (E) DEL INSTITUTO DE
FOMENTO DE LAS ARTES, INNOVACIÓN
Y CREATIVIDADES**

Bernardo Cañizares

DOMÉSTIKA: arte, trabajo, feminismos

5^{to} Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y
Economía (5EIAE), 2018

Paulina León Crespo, Gabriela Montalvo Armas,
María Fernanda Troya

Quito: FLACSO, 2019

Textos

Amparo Armas Dávila, Paulina León Crespo,
Gabriela Montalvo Armas, Patricio Rivas,
Glenda Rosero, Alejandra Santillana Ortiz,
Paulina Simon, María Fernanda Troya,
Cristina Vega, Paola de la Vega

Edición de textos

Mauricio Montenegro

Diseño y diagramación

Isabel González

Lettering y portada

Carolina Iturralde

Fotografías

Jennifer Pazmiño, Tania Navarrete, Paulina León

ARTE ACTUAL FLACSO

La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro

Quito / Ecuador

www.artefactual.ec

artefactual@flacso.edu.ec

ISBN: 978-9978-67-514-4

Impreso por **HOMINEM**,

octubre 2019, Quito – Ecuador

La reproducción parcial o total de esta publicación, en cualquier medio
mecánico o electrónico, está permitida siempre y cuando sea autorizada
por los editores y se cite correctamente la fuente.



EL
GOBIERNO
DE TODOS

“Este material se realizó como resultado de la Convocatoria pública para apoyo institucional a la
movilidad, participación y representación internacional de artistas y trabajadores de la cultura del
Instituto de Fomento de las Artes, Innovación y Creatividades”

Introducción	II
Doméstika: arte, trabajo, feminismos	
5 ^{to} Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía (5EIAE)	
Paulina León, Gabriela Montalvo Armas y María Fernanda Troya	
Economías feministas y trabajo en el arte	
- Des/armando imágenes de lo doméstico, del cuidado... ¿y del arte?	23
Cristina Vega	
- La precariedad en el trabajo del arte desde la perspectiva de la economía feminista	51
María Gabriela Montalvo Armas	
- El trabajo afectivo y el trabajo instrumental en la precarización laboral de los actores culturales	61
Paola de la Vega	
- Feminismos del desborde: La materialidad del cuerpo que crea y la organización de la esperanza	71
Alejandra Santillana Ortiz	
Narraciones doméstikas	
- Al carajo con la sopa	95
Paulina Simon	
- Un papá presente	107
Patricio Rivas	
- Yo materno	113
Glenda Rosero	
Experiencias durante el encuentro	
- Una mirada a la economía feminista: sostenibilidad de la vida vs. mercado. Herramientas para el análisis del trabajo artístico	121
Amparo Armas Dávila y María Gabriela Montalvo Armas	
- Zoco, experimento social de adquisición de arte	129
Paulina León Crespo	
Conclusiones	139
Cuidar, crear, reproducir la vida. Lo que los actores del arte y la cultura podemos aprender de los feminismos en movimiento	
Paulina León, Gabriela Montalvo y María Fernanda Troya	
Reseñas biográficas	148

La precariedad en el trabajo del arte desde la perspectiva de la economía feminista

María Gabriela Montalvo Armas

Según datos del Ministerio de Cultura y Patrimonio (2016), el denominado “sector cultural” produce un valor agregado de más de dos mil millones de dólares por año, mientras que estudios realizados por Unesco (2015) afirman que el aporte al PIB de este sector podría llegar a superar el 4 %.

La economía ecuatoriana creció en un 23,5 % de 2010 a 2014. En el mismo período, el valor agregado correspondiente al sector creativo, en precios constantes, observó un aumento del 51 %. Esto da cuenta de que el crecimiento del aporte económico de este sector es importante y que, además, se ha sostenido en el tiempo.

Si las cifras, indicadores y estadísticas económicas arrojan datos tan positivos, ¿cómo explicar la persistente precariedad en las condiciones de trabajo y de vida de artistas y otras personas que trabajan en el campo del arte?

Las constantes dificultades y la persistente precariedad a la que se enfrentan quienes trabajan en este campo, se refieren no solo a limitaciones en el acceso a recursos monetarios y financieros, o a una constante dificultad o incluso incapacidad de cubrir sus costos a partir de la venta de sus obras, sino también en la forma en la que usan el tiempo, sin distinción entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio, así como en el desgaste del cuerpo como herramienta de trabajo.

Esta precariedad se vive, además, en un contexto de incompreensión, o no aceptación, por parte de distintos actores, sobre todo del público y del Estado, pero también de los propios artistas (Bourdieu 1995), de que la actividad artística tiene también una dimensión económica que requiere atención.

A pesar de que con la aparición de la gestión cultural como campo de estudio y de aplicación en América Latina en los noventa (De la Vega 2016, 96), y algo más tarde, a inicios de la primera década del siglo XXI, con el surgimiento de las cuentas satélite de cultura,¹ este sector empezó a ser visto como una actividad económica rentable, según se señala al inicio de este texto, aún hoy las consideraciones relativas a las condiciones de trabajo en las artes no suelen ser frecuentes en el análisis económico ni en el diseño de la política pública.

Las formas de hacer arte en Ecuador, y en muchas partes del mundo, no suelen ajustarse a los modelos de producción tradicional de mercancías, sino que funcionan como una estrategia de trabajo y gestión, que permite, entre otras cosas, *juntarse*, reconocerse, conocer las actividades y propuestas del medio, crear planes y proyectos conjuntos, cubrir vacíos institucionales, posicionar demandas políticas, sociales, culturales y del arte, facilitar la gestión. En suma, relacionarse (Arte Actual – FLACSO 2013).

Estas formas alternativas (al modelo capitalista) de organización no son idénticas entre sí, pero tienen algunas características comunes: operan bajo mecanismos de autoadministración y gestión, movilizan factores inmateriales a lo largo de todos sus procesos (imaginación, capacidad, compromiso y creación); a pesar de que son generadoras de valor agregado en sentido económico, tienen objetivos distintos al lucro y la acumulación.

Todas estas características ubican a estos procesos fuera del análisis económico tradicional. Esta exclusión, que parece azarosa e inofensiva, podría explicarse por la presencia de algunos aspectos y características que también se encuentran en el tra-

¹ "La medición económica del sector cultural mediante la implementación de una Cuenta Satélite de Cultura es un tema pionero, e insólitamente, la experiencia acumulada se encuentra básicamente en Sudamérica, habiendo sido Chile y Colombia los primeros países en contar con una Cuenta Satélite de Cultura. En el año 2009, Finlandia y España presentan por primera vez sus respectivas Cuentas Satélite de Cultura." (Trylesinski y Asuaga 2010, 88)

bajo doméstico y de cuidados.² Para la economía feminista, el pensamiento económico, al asociar el trabajo al mercado capitalista y al salario, “contribuyó de manera muy decisiva a la desvalorización económica del trabajo doméstico” (Federici 2004 citado en Carrasco, Bornerías y Torns 2011, 23), pero también de otras actividades asociadas con lo *femenino*.

El paradigma de la modernidad capitalista (Echeverría 1995), denominado “paradigma clásico” por De Souza Silva (2010), se sostiene en la ciencia moderna y el positivismo, y tiene como una de sus principales características al pensamiento binario, que separa todos los ámbitos de la vida en dos: “mente y cuerpo, razón y emoción, sociedad y naturaleza, sujeto y objeto, teoría y práctica [...] política o moral, economía o política, Estado o mercado, lo público o lo privado, capitalismo o socialismo, lo tradicional o lo moderno, Occidente u Oriente” (2010, 13).

También el género se construye como “pensamiento dicotómico, jerarquizado y sexualizado” (Facio y Fries citados en Vacca y Coppolecchia 2012, 61), separando como opuestas, atribuidas a lo masculino y a lo femenino, categorías como: fuerte/débil, razón/sentimiento, producción/reproducción, público/privado (después entendido como doméstico), autónomo/dependiente, objetivo/subjetivo (afectivo).

En este proceso, la ciencia económica, sobre todo sus métodos, se identificaron con la esfera matemática, cuantitativa, objetiva, verificable, dejando fuera de las prioridades de su campo de estudio a todos aquellos campos considerados como *improductivos*, entre ellos, el de las artes.

²Según lo descrito por Esquivel (2013), como *cuidado* se concibe a las actividades que se realizan “cara a cara”, para el bienestar de quienes lo reciben, mientras que trabajo doméstico es el que “se realiza en la esfera de los hogares, o de la comunidad, pero fuera del espacio mercantil” (Elson 2000 citado en Esquivel 2013, 5).

Los propios Smith y Marx, aunque guiados por razonamientos distintos, trataron al trabajo en el arte como *no productivo*. El primero sostenía que el trabajo artístico “perece al momento mismo de su producción” (citado por Prieto 2001, 152 en Asuaga 2005, 5); mientras que para el segundo el trabajo artístico es una de las formas de trabajo *subsumido*, sería un “trabajo liberado [del] patrón, del sometimiento. *Significa que es trabajo hijo del deseo*” (Negri 2000, 66 citado en Durán 2009, 5; énfasis añadido).

Esta aparente incompatibilidad entre lo productivo, lo rentable, lo lucrativo y el arte, fue asumida por los propios artistas. Bourdieu (1995, 245) habla de este desinterés económico cuando afirma que “... la oposición entre el arte y el dinero (lo ‘comercial’) es el principio generador de la mayoría de los juicios que, en materia de teatro, cine, pintura, literatura, pretenden establecer la frontera entre lo que es arte y lo que no lo es”. Según Mariscal (2013), interpretando a Bourdieu, es en esta no-ganancia económica en la que estaría el principio de ganancia simbólica.

Xavier Dupuis (2004, 49) explica este fenómeno; según él, se tiende a “mantener una interpretación o ecuación simple: economía igual a dinero, dinero igual a capitalismo, igual a derecha, igual a enemigo. En estas condiciones evidentemente el arte y el dinero no podían coexistir”.

En suma, el trabajo en el arte, al considerarse improductivo, ha sido identificado con el *lado de la vida* femenino, con el lado no masculino, y se ha visto marginado de la “seriedad” del análisis económico. Desde el feminismo, entendemos que esto no es casual, pues en todas las culturas existen cuatro rasgos que contribuyen a construir y mantener la errónea idea de que las mujeres son inferiores a los hombres. Uno de estos rasgos se refiere a la separación dicotómica, jerarquizada y sexualizada de cosas y hechos, lógica bajo la cual “se erige al hombre como paradigma de lo humano” (Facio y Fries 1999 citados en Vacca y Coppolecchia 2012, 61). De esta

forma, la dicotomía “se transforma en algo de carácter, no solo descriptivo, sino prescriptivo” (61).

Para nosotras, estas consideraciones culturales se trasladan al campo material y se expresan, entre otras, en la dimensión económica. Según Carrasco, Bornerías y Torns (2011, 22), “el pensamiento económico, al asociar progresivamente el trabajo al mercado y al salario, contribuyó de manera muy decisiva a la desvalorización económica del trabajo doméstico”. Así es como esta asociación termina desvalorizando determinadas actividades, debido a su identificación con lo femenino.

Por eso, pensamos que la mejor manera de reincorporar el campo artístico al análisis económico es a través de la economía feminista.³ Una corriente de pensamiento que considera no solo la dimensión material y cuantitativa de la vida, sino también, “la subjetividad, la conexión, el entender ‘intuitivo’, la cooperación, el análisis cualitativo, la concreción, la emotividad y la naturaleza [que] han sido usualmente asociadas con la debilidad, la suavidad y la femineidad” (Nelson 2004 citado en Espino 2010). Desde esta perspectiva feminista es posible analizar tensiones que suceden en ámbitos que están fuera, en el margen, o en intersección con los mercados tradicionales, porque este enfoque pretende, a través de la incorporación de conceptos y nociones clave en la ampliación y la crítica del análisis económico, justamente cambiar el centro de atención desde el mercado hacia la “sostenibilidad de la vida” (Pérez-Orozco 2014, 26). Pensamos que las tareas relacionadas con crear, al igual que las de cuidar, están en el centro mismo de esa vida.



³ La economía feminista, en contraste con el enfoque de economía y género, propone como nuevo paradigma al trabajo de cuidados como aspecto determinante de la reproducción social y de las condiciones de vida de la población.

Pensamos que la mejor manera de reincorporar el campo artístico al análisis económico es a través de la economía feminista.

Una corriente de pensamiento que considera no solo la dimensión material y cuantitativa de la vida, sino también, “la subjetividad, la conexión, el entender ‘intuitivo’, la cooperación, el análisis cualitativo, la concreción, la emotividad y la naturaleza [que] han sido usualmente asociadas con la debilidad, la suavidad y la femineidad”.

Referencias

Arte Actual – FLACSO, ed. 2013. *De la adversidad ¡vivimos!* I Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía. Quito: Imprenta Abilit.

Asuaga, Carolina, Manon Lecuder y Silvia Vigo. 2005. “Las artes escénicas y la teoría general del costo”. Ponencia presentada en el IX Congreso Internacional de Custos, Florianópolis, Brasil, 28 a 30 de noviembre.

Bourdieu, Pierre. 1995. *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.

Carrasco, Cristina, Cristina Borderías y Teresa Torns, ed. 2011. *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Dupuis, Xavier. 2004. “Economía y gestión de la cultura en Francia”. En *Economía de la Cultura*, editado por Carlos M. Elia y Héctor Schargorodsky. Buenos Aires: Observatorio Cultural / Posgrado en Administración de Artes del Espectáculo, Universidad de Buenos Aires.

Durán, José María. 2009. “PSJM: sobre los procesos de trabajo y arte en el capitalismo”. <http://www.contraindicaciones.net/2009/10/psjm-sobre-los-procesos-de-tra.html>

Echeverría, Bolívar. 1995. *Las ilusiones de la modernidad*. México D. F.: UNAM / El equilibrista.

Espino, Alma. 2010. “Economía feminista: enfoques y propuestas”. *Documentos de Trabajo DT 5 /I*. <http://www.obela.org/system/files/000004019.pdf>

Esquivel, Valeria. 2013. “El cuidado en los hogares y las comunidades. Documento conceptual”. *Informes de investigación de OXFAM*. <https://www.researchgate.net/publication/260186250>

Mariscal, Cintia Lucila. 2013. “Bourdieu y el arte. La construcción de un ‘punto de vista’”. *Question 1* (37): 336-50.

Pérez Orozco, Amaia. 2006. “La economía: de icebergs, trabajos e (in) visibilidades.” En *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo*, editado por Débora Ávila

Cantos, Marxalen Legarreta Iza y Amaia Pérez Orozco. Madrid: Tierradenadie ediciones S.L.

—. 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Souza Silva, José de. 2010. "Otro paradigma para el desarrollo humano sustentable". *Revista Textual Chapingo* 55: 9-25.

Vacca, Lucrecia y Florencia Coppolecchia. 2012. "Una crítica feminista al derecho a partir de la noción de biopoder de Foucault". *Páginas de Filosofía* 13 (16): 60-75.

Vega, Paola de la. 2016. "Gestión cultural y despolitización: cuando nos llamaron gestores". *Revista Index* 2: 96-102.



Obra de Elsy Suquilanda en Zoco. Fotografía: Paulina León